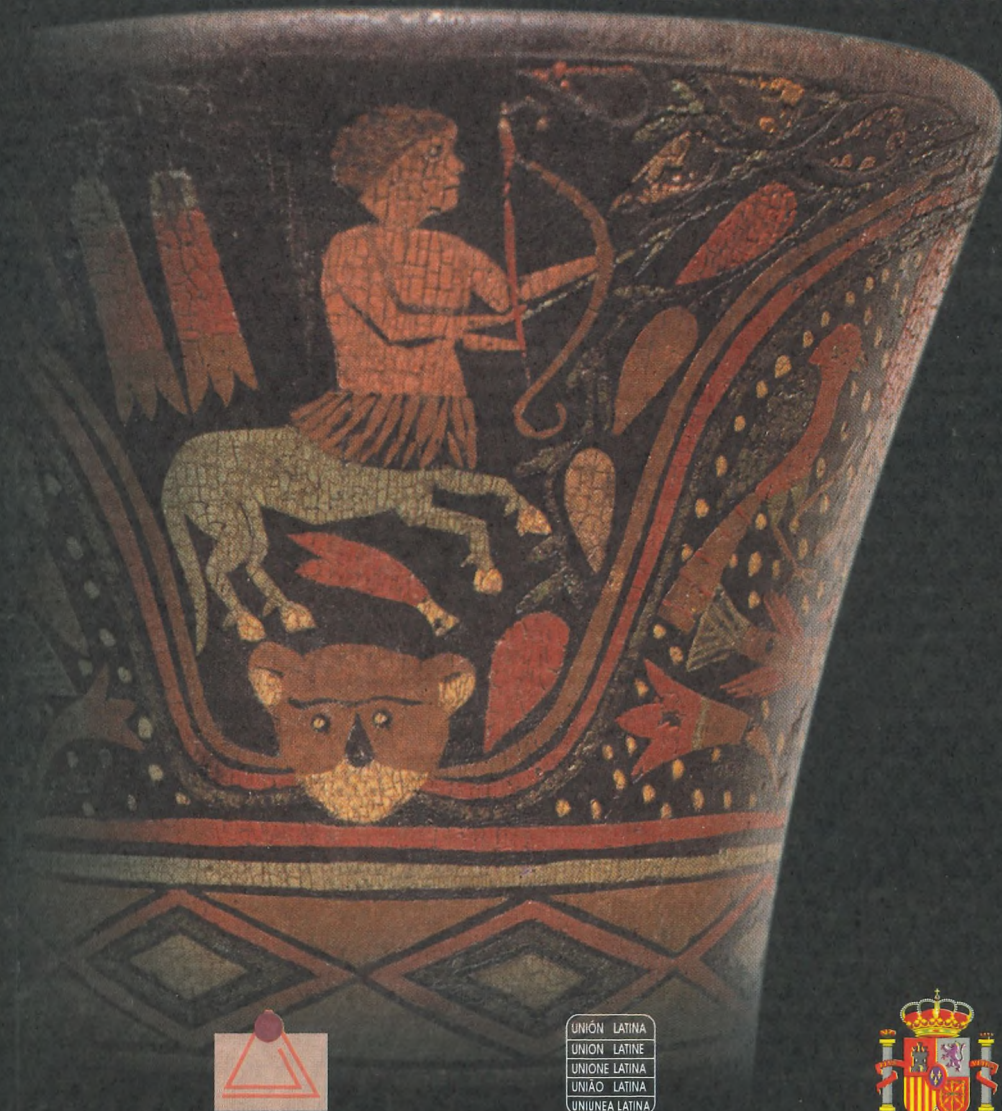
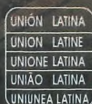


CLASSICA BOLIVIANA

I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos



UNIVERSIDAD NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ



UNION LATINA



EMBAJADA DE ESPAÑA

CLASSICA BOLIVIANA

I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos



LA PAZ JUNIO 1998

Editor responsable:
Andrés Eichmann Oehrli

Comité de redacción:
Sergio Sánchez Armaza
Carmen Soliz Urrutia
Estela Alarcón Mealla

Colaboración especial:
Guido Orías Luna
Carlos Seoane Urioste

Depósito Legal
4-1-773-99

Diseño e impresión
PROINSA
Tel. 227781 - 223527
Av. Saavedra 2055
La Paz - Bolivia

© Andrés Eichmann Oehrli 1999

Portada:
Keru (vaso ceremonial incaico) de la zona del
lago Titikaka, periodo colonial. Museos
Municipales de La Paz.
Foto Teresa Gisbert

En el imponente escenario de las cumbres del Ande boliviano, la Unión Latina y la Universidad Nuestra Señora de La Paz reunieron a destacados intelectuales de diferentes países de América Latina y de Europa en el I Encuentro Boliviano de Estudios Clásicos, oportunidad en la que se plantearon interesantes iniciativas para difundir el idioma original, el latín, y los que derivan de él: español, francés, italiano, portugués y rumano; asimismo, se consideraron otros temas que representaron una importante contribución a los estudios clásicos tanto para el país anfitrión, como para los que practican los idiomas hermanos.

La Unión Latina, a través de su Dirección de Promoción y Enseñanza de Lenguas, tiene entre sus objetivos elevar la importancia del cultivo de las lenguas romances y de los estudios clásicos entre los países miembros, de tal manera que no se pierda la identidad y la cultura de la latinidad. La representación en Bolivia desarrolla en el país una serie de actividades, como seminarios sobre lenguas y culturas clásicas, publicaciones y cursos de enseñanza del idioma madre: el latín.

Hoy vemos, con mucha complacencia, materializadas las iniciativas y conclusiones del I Encuentro, en esta publicación que recoge los aportes de los intelectuales reunidos en este evento.

Es importante destacar que, como una consecuencia inmediata de este I Encuentro, ha sido creada la Sociedad de Estudios Clásicos, integrada por destacados intelectuales y personalidades.

El Encuentro surgió de una iniciativa de la Unión Latina y la Universidad Nuestra Señora de La Paz, que se han impuesto la tarea de continuar trabajando en estrecho contacto para divulgar lo que significó y significa la cultura latina en todos los ámbitos.

Deseo dejar testimonio de agradecimiento tanto a la Universidad Nuestra Señora de La Paz como a la Embajada de España en Bolivia, por todo el apoyo que han brindado para hacer realidad esta reunión y la publicación fruto de ese Encuentro.

Geraldo Cavalcanti
Secretario General
Unión Latina

INDICE

	Agradecimientos	7
Jorge Paz Navajas:	Introducción	9
Josep M. Barnadas:	Discurso de Bienvenida	11
Mario Frias Infante:	Mi odisea de traducir la Odisea	13
H.C.F. Mansilla:	Lo rescatable de la tradición clásica para el campo de la ciencia política	17
Iván Guzmán de Rojas:	Contrastes semánticos del Aymara registrado por Bertonio con el Castellano de Gracián	29
Juan Araos Uzqueda:	Apología, Critón, Fedón: Acta judicial	47
Francisco Rodríguez Adrados:	Escisiones y unificaciones en la historia del Griego	61
Rodolfo P. Buzón:	Papiros latinos en Egipto: Algunas consideraciones	69
Héctor García Cataldo:	Poesía Lírica Griega Acaica o de la cotidianeidad atemporal	81
Prof. Iván Salas Pinilla:	El Destino en la Ilíada y su campo semántico	97
Teresa Gisbert:	Los dioses de la antigüedad clásica en Copacabana	121
Teodoro Hampe Martínez:	La tradición clásica en el Perú virreinal: una visión de conjunto	137
Andrés Orías Bleichner:	El Soplo Clásico en la Escritura de Bartolomé Arzáns	145

Fernando Cajías de la Vega:	La arquitectura neoclásica en Bolivia	153
Josep M. Barnadas:	La escuela humanística de Cotocollao: evocación de una vivencia	157
Santiago R. M. Gelonch V.:	Algunas notas acerca de la investigación en los Estudios Clásicos (Investigación, Hermenéutica, Postmodernidad y Mito)	165
Ernesto Bertolaja:	La política de la Unión Latina en el ámbito de los estudios clásicos en América Latina	183
Andrés Eichmann Oehrli:	Reminiscencias clásicas en la lírica de la Real Audiencia de Charcas	187
Salvador Romero Pittari:	El latín en la literatura boliviana finisecular	211
Enrique Ipiña Melgar:	Sócrates y las tendencias pedagógicas actuales	215
Teresa Villegas de Aneiva:	Las sibilas y las virtudes teologales en la pintura virreinal boliviana	221

Agradecimientos

Jorge Paz Navajas, Norma Campos Vera y Enrique Ojeda fueron quienes apoyaron desde un inicio la realización del Encuentro y la publicación del presente volumen, y han hecho posible los auspicios para su publicación.

Luis Prados Covarrubias alentó la realización del Encuentro; a él debemos la participación del insigne investigador Don Francisco Rodríguez Adrados, que nos ha honrado con su presencia y su amistad.

De Sergio Sánchez Armaza, de Carmen Soliz Urrutia y de Estela Alarcón Mealla es el mayor mérito. Han creído que esta aventura era posible; la han llevado a cabo con entusiasmo y todo el trabajo imaginable, desde el inicio de la organización del Encuentro hasta anteayer, en que esta página ingresó a la Editorial. Pusieron en juego su conocimiento de la lengua latina, su bagaje cultural, su versatilidad para cualquier temática y sus cualidades personales. Ningún elogio es suficiente para ellos.

Han colaborado con largas horas de transcripción de las grabaciones, con ideas y gestiones variadas Carlos Seoane Urioste y Guido Orías.

Han concurrido también muchas otras formas de colaboración, y la lista de las personas a quienes se debe agradecer sería muy larga de transcribir, empezando por todos los que han participado en el Encuentro. No se puede silenciar el nombre de Jorge Velarde Chávez y el de Selva Fernández.

A todos ustedes, queridos amigos, muchas gracias,

el editor.

El Sople Clásico en la Escritura de Bartolomé Arzáns

Andrés Orías Bleichner
(historiador, Universidad de Ginebra)

En las grandes obras, peninsulares e indianas, de la literatura hispánica de los siglos XVI, XVII y XVIII algunos textos buscan raíces en el pasado, más allá de la lengua en la que están contruidos, afincándose deliberadamente en una cultura clásica a la que reivindicán. El caso de la *Historia de la Villa Imperial de Potosí* presenta una extensa y peculiar variedad de fórmulas que aluden a esta matriz antigua. El presente trabajo intenta discernir, a través de algunos ejemplos extraídos de la *Historia*, cuál es el influjo del mundo clásico en la escritura de Arzáns y de qué manera se manifiesta. Subsidiariamente buscaremos responder a la cuestión de la relación entre el recurso literario a lo clásico y la mediación lingüística que torna accesibles las ideas. El texto de referencia es la magnífica y erudita edición de Gunnar Mendoza y Lewis Hanke, publicada en 1965 en tres gruesos volúmenes¹ que totalizan casi 2.000 páginas.

Descendiente de una familia vizcaína establecida en la Villa Imperial, Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela era un ilustre personaje potosino nacido alrededor de 1676 y, sin duda, uno de los más importantes escritores del mundo hispánico de su época, a pesar del velo que lo ocultó después de su muerte, por motivos diversos, ampliamente expuestos por Mendoza y Hanke. El redescubrimiento de sus escritos, los *Anales* por cierto, pero sobre todo la *Historia*, han abierto muchas puertas a la investigación, sobre el personaje, la obra y la sociedad en que surgió. Casado con una mujer quince años mayor que él, Doña Juana de Reina, tuvo con ella un hijo y, de diferentes modos, participó activamente en la vida pública potosina de finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII, es decir en la época de mayor esplendor y fulgor cosmopolita de Potosí. En 1705 Arzáns comenzó a escribir la *Historia*. Sus relatos moralizadores y otros escritos sobre sucesos memorables eran utilizados como sermones en las misas. De manera más directa, Arzáns pronunciaba discursos en actos públicos (como en el caso de un convite de azogueros, en 1735). Copiado por amanuenses, el texto de la *Historia* circulaba más o menos clandestinamente y sus revelaciones sobre abusos y crímenes valieron a Arzáns algunas persecuciones y atropellos y le obligaron a ocultarse y a ocultar los manuscritos. A fines de enero de 1736 muere Bartolomé Arzáns de Orsúa y Vela, a la edad de 60 años. Su hijo Diego termina de escribir la *Historia*, en la que sistemáticamente, también, recurre a referencias clásicas.

En la Real Audiencia de Charcas, Arzáns se desplazó esencialmente en el eje La Plata-Potosí, es decir que solía viajar a la capital, La Plata o Chuquisaca, sede de la Audiencia y de la Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier, aunque sin duda pasó la mayor parte de su tiempo en Potosí, la ciudad minera donde nació, que

además de sus ingentes riquezas argentíferas poseía grandes bibliotecas religiosas y civiles; por ejemplo, entre las religiosas, según los inventarios de Temporalidades, sólo la biblioteca de los jesuitas de Potosí poseía 1246 obras, mientras que entre las civiles, la biblioteca del conde de Lizarazu², amigo de Arzáns, poseía más de un centenar de obras "modernas", aunque es evidente que estas dos bibliotecas no fueron las únicas que Arzáns pudo haber visitado; Gunnar Mendoza afirma que el autor de la *Historia* tuvo un "padrino intelectual" eclesiástico (véase *Historia*, I, xcvi). Naturalmente que Arzáns tuvo a su alcance una profusa acumulación de obras en las que su pensamiento se nutrió. No obstante, su alimentación intelectual clásica no fue directa pues no hablaba latín y lo confiesa al comenzar su *Historia*, cuando dice:

"Y en la presente vuelvo a confesarte la verdad, amantísimo lector, que bien conozco mi mal limada prosa y estilo, pues no debo a la gramática lo utilísimo de su empleo, no a la retórica la dulce elocuencia de sus ejercicios, [y] he carecido del estudio de la lengua latina, loable y nunca bien encarecida costumbre de la gente noble, pues granjean con la noticia de ella energía en las palabras, disposición gallarda en ellas, elocuencia en el decir, prontitud en el modo, modestia en la selección, y (lo que no es menos estimable) propiedad en las locuciones, partes muy necesarias en los prudentes y eruditos historiadores. Pero careciendo de tamaño bien, me valdré de lo que escribió la divina pluma de Jerónimo al sumo pontífice San Dámaso: "Mejor parecen verdades toscas que mentiras elegantes"(...). Y (como advierte Tertuliano) no tiene necesidad de defensa aunque en el mar de la mentira-asalten-corsarios del engaño, mostrando entonces mayor fortaleza, siempre de tan gran precio, que preguntando un filósofo a Pitágoras cuál virtud podía hacer al hombre más semejante a Dios, respondió: La verdad" (Historia, I, clxxxiv).

Además, Gunnar Mendoza nos recuerda que Arzáns, a pesar de la proximidad de Chuquisaca y por motivos de economía familiar, no fue a la Universidad jesuita de San Francisco Xavier y por lo tanto no tuvo una formación académica convencional (*Historia*, I, xcvi). Sin embargo, sus propias búsquedas de conocimiento libresco, muy intensas y explícitas, se manifiestan a lo largo de toda la *Historia* mediante citas, alusiones e incluso copias de libros que tuvo al alcance. En lo referente a la antigüedad clásica, sus fuentes fueron traducciones españolas y particularmente *Los treinta y cinco diálogos familiares de la agricultura cristiana*, de Fray Juan de Pineda³, enciclopedia abreviada de autores griegos y romanos célebres, publicada en dos volúmenes en Salamanca en 1589, así como las famosas *Obras Filosóficas* del jesuita Juan Eusebio Nieremberg⁴ que le transmiten los principios generales de la filosofía grecorromana. No hay duda de que tuvo también otros

libros de autores clásicos entre sus manos, pero sería aventurado decir cuáles.

Al extraer ilustraciones de su escritura, respecto al universo antiguo, encontramos algunas constantes, como el carácter cívico-patriótico sublimado hasta el exceso. Usando de este recurso literario y filosófico, Arzáns no duda en poner su ciudad en el corazón mismo de su obra, repitiendo esa declaración de intención cívica con una insistencia abrumadora y alabando hasta el cansancio las grandezas de Potosí. Resulta entonces interesante constatar que Arzáns fundamenta este procedimiento con citas de autores antiguos, como por ejemplo Eurípides y Teógenes de la siguiente manera:

"Perdonárame el que se estrecha a leyes de general y larga historia si me dilato algo en decir las comarcas y singularidades de mi patria: legítima disculpa, si bien en todo este libro hago el oficio de historiador de ella escribiendo los sucesos prósperos y adversos, grandezas y menoscabos, que el singularizarme más cuando con algún elogio la engrandezco es obligación de la naturaleza más que amor de crianza, y cayera en la ignominia de maldito, que dijo Eurípides: "Si no fueras pésimo, no alabaras la región en que vives menospreciando la ciudad en que naces". "Y a mi juicio" (añade Eurípides) "mucho yerra el que se olvida de todas las comarcas de su tierra y patria, y alaba a la ajena gozoso de singularizar extranjerías costumbres". Diré lo que dice el mismo Eurípides en otro libro: "Tú, pero, oh tierra mía, oh patria de mis padres, vale estéis enhorabuena, que al varón prudente, aunque la patria lo trate como a extraño, no hay cosa más suave que acordarse que lo ha engendrado"; y por esto no dejaré de obrar según el consejo de Teógenes, poeta megarenses, que dijo: "Alabaré mi patria, ciudad hermosa y país lustroso, ni dejando de referir lo excelente, ni dejando de vituperar lo malo" (Historia, I, 22).

La descripción de su ciudad natal está inmersa en un océano de referencias y metáforas. Encontramos una comparación de los desagües del cerro Rico con el laberinto de Creta (*Historia*, III, 131), una descripción de las muertes por disputas violentas en Potosí con una alusión a Alejandro en el conflicto con Clístenes (*Historia*, III, 14), una descripción de "la liviana Margarita", mujer potosina que va a bañarse a la laguna de Tarapaya, y al arrojar sus ricos atuendos y el cambray, expone su cuerpo desnudo a un hombre que la sorprende, como Acteón sorprendió a Diana (*Historia*, II, 103) e incluso un peculiar paralelismo entre dramas antiguos y sucesos potosinos:

"(...) Por los años 1586, por haberse hallado algunos

niños comidos de perros en los ranchos de las parroquias de esta Villa (y de otros recelos poco menos graves), se hizo una grande matanza en ellos, y fue tal el lamento de aquellos indios en la ocasión que hay autor que dice fue mayor que el que los troyanos hicieron por la muerte de Hector, (del cual se afirma que las aves que por cima del ejército volaban, caían muertas), y como testigo de vista prosigue aquel autor con su comparación y dice fue también este lamento mayor que el que hicieron las troyanas matronas sobre el río Janto por el dolor de sus difuntos y pérdida de su patria, y que el de las matronas romanas por la muerte de Junio Bruto, el cual vengó la muerte de Lucrecia, pues no cesaron de llorar por tiempo de un año."(Historia, III, 3).

No sabemos a qué autor se refiere Arzáns, pero la comparación de Troya y Roma con Potosí revela una intención propia de dar a su ciudad un rango no desdeñable. Además, su reflexión no se detiene en el plano comparativo de los hechos sociales, ya que llega a elaborar críticas a la esclavitud siguiendo cauces particulares en su época, partiendo, por ejemplo, de autores como Bodino introduciendo a los incas y terminando con los clásicos

"Bodino en su libro I, De República, capítulo 5, dice que conforme a la opinión de los jurisconsultos la esclavitud es derechamente contra naturaleza(...) (como lo hacían en este peruano reino sus naturales antes del gobierno monárquico de los incas)(...) y esta violencia y tiranía dice que dio principio a las repúblicas, y que se colige de Tucídides, de Plutarco, de Cesar y de las leyes de Solón, porque los primeros hombres no tenían honra ni virtud mayor que robar, maltratar y sujetar hombres como Nemrod y otros"(Historia, III, 11).

Gunnar Mendoza ha visto en esta reflexión una muestra de los "antecedentes ideológicos de la emancipación de las colonias hispanoamericanas". Sin duda Arzáns surge como un vector que ilustra muy bien la lucha por la defensa de indígenas, mestizos y criollos, y los ejemplos abundan en su obra, pero para nuestro propósito presente debemos limitarnos a ver de qué modo la cultura antigua le sirve de cimiento para su argumentación emancipadora o moralizadora. En ese sentido, además, el elogio de la sabiduría y de las letras se constituye en una quasi profesión de fe, por ejemplo cuando dice:

"Grande oficio hacen las letras y los que las profesan en las repúblicas, donde como hay tan diferentes naturalezas, diferentes condiciones, diferentes acciones, pareceres y malas intenciones juntamente con muchas

ignorancias, es conveniente alguna cosa que junte y componga este cuerpo de la república cuando padece tanta desunión. ¿Qué nervio hay que así penetre, junte, mueva y gobierne todo el cuerpo del hombre como las letras y los letrados penetran, juntan, mueven y gobiernan todos los miembros de la república? Por eso dijo el divino Platón en el diálogo tercero de sus Leyes: «Ha de procurar todo lo posible el legislador de poblar sus ciudades de hombres sabios y desterrar sobre todo los ignorantes, porque será darles ser, vida y movimiento» (Historia, III, 4).

Sobre los asuntos políticos, la referencias de este género son muy numerosas, no vamos a reproducirlas todas aquí. Expondremos ahora un ejercicio de estilo comparativo entre Potosí y las figuras del mundo clásico, pero esta vez sobre la moral individual, más específicamente su visión de la castidad como valor moral:

"Con esta señora, pues, se casó Antonio López y vivieron con tal conformidad que servían de un dechado de ella, y la castidad conyugal (que guardaban) un ejemplo para todos los casados. La castidad parece más excelente y hermosa guarnecida de oro y plata que en el humilde traje de la pobreza, y por eso fue tan loada en Escipión, que siendo tan poderoso, rico y vencedor, cuando en Cartago le ofrecieron cautiva una hermosa matrona bien nacida, en lugar de gozarla la envió honradamente acompañada a su marido con el rescate que le ofrecían por su libertad" (Historia, II, 395).

Y sobre la ambición y la riqueza, otros temas recurrentes de su obra, Arzáns afirma:

"(...)porque poco más o menos todo es nada, y conforme a la Escritura Sagrada es una comedia y farsa, y como importa muy poco hacer allí la persona de Alejandro y de Crespo (que fue el rey más rico de su tiempo) o la de un pobre y mendigo, así también importa muy poco en esta vida las riquezas; y pues importa poco ¿qué mucho es que ellas se deshagan y se acaben? ¿Por qué gime esta Villa la pérdida de sus antiguas riquezas, cuando advertimos que los mismos estimadores de las que en esta vida han gozado no las tuvieron en nada? (Historia, II, 156).

Ahora bien, en lo referente a la difusión y publicación de su *Historia*, Arzáns

menciona a Horacio y pretende seguir su ejemplo:

"Y si las cosas presentes tengo de escribir para los que las vieron pasar, el trabajo a mi parecer es bien excusado, y si se escriben para dar noticias de ellas a los que después han de nacer en el mundo, no hay para que publicarlas hasta que ellos nazcan. De suerte que entonces será sano el consejo de Horacio de tenerlas por nueve años y aun por muchos más. En cualquier cosa que hombre haya escrito es bien no precipitar la publicación sin irse con el espacio necesario, y mucho más en los que escriben historia (...)" (Historia, II, 321)

Esta declaración de intención nos muestra un autor potosino prudente ante los hechos, los posibles equívocos y las repercusiones extemporáneas. Trasciende, además, su ambición manifiesta de lograr la perennidad de los clásicos. Su percepción del tiempo y del espacio refleja sin embargo una inquietud ontológica:

"No es nuevo esto, que la malicia de los presentes siglos (tan conforme en todo a la de los pasados) nos muestra claramente que siempre ha sido uno mismo el mundo y siempre flaca nuestra naturaleza. Cuando yo miro que el filósofo Séneca (en Agamemno) dice estas palabras: «Pecieron las costumbres, la fuerza, la piedad, y la vergüenza que una vez perdida ignora los caminos de volver a su dueño», pienso o que los habitantes de esta Villa y de todo el mundo vivieron en el tiempo de Séneca, o que Séneca estuvo presente a los sucesos de los hombres que ahora viven" (Historia, III, 12).

No haré aquí el recuento de todos los mitos, autores, personajes y lugares de la antigüedad que aparecen con inusitada frecuencia en su escritura y constituyen un elemento recurrente en la obra de Arzáns⁵. El tema se presta a un análisis más riguroso y éste no es el lugar ni el propósito. Sin embargo, en base a lo expuesto, ya podemos responder a nuestra primera pregunta: el influjo clásico, grecorromano, múltiple y disperso, es en Arzáns a la vez formal y filosófico. Formal porque en numerosas ocasiones todo queda en una figura de estilo que sirve para apoyar la dimensión universal indispensable al Potosí arzanesco. Filosófico porque se sustenta en el pensamiento clásico para desgajar reflexiones esenciales sobre la vida individual y colectiva. En cuanto al estilo, como hemos visto, los senderos principales escogidos por Arzáns para introducir este pensamiento y sus figuras míticas son la exhortación al lector y la comparación del pasado clásico con el presente potosino.

Habiendo constatado la introducción deliberada e interpelativa de lo clásico en la *Historia*, a pesar de que Arzáns no posee la lengua griega ni la latina, resulta legítimo preguntarse entonces: ¿Cómo pasa la sabiduría clásica, o al menos su mensaje, a través de las lenguas mediadoras? ¿Resiste al filtro de las traducciones y llega a ser una

representación pura del logos inicial? ¿La sedimentación histórica, cultural, lógica o idiomática que se adhiere a la idea inicial clásica, le permite preservar su naturaleza primigenia o la transforma irremediablemente? ¿Se trata tal vez de una emulación, de un mestizaje conceptual, de una idea "nueva", fruto de la mediación, y condicionada por ésta?

Indudablemente el pensamiento clásico llega a Arzáns mediado por la lengua española. Pero no podemos soslayar que Arzáns reivindica el ancestro de sabiduría antigua como una suerte de momento genitor (precristiano) de su condición de potosino. El Nuevo Mundo sería pues más bien para Arzáns una continuación sincrética del mundo clásico, a través de las ideas, personas y mitos que expone como ejemplos "actuales" en el sentido propio de la palabra. Además, otra dimensión esencial de su pensamiento, que trasluce en su escritura y conviene señalar para contextualizar nuestro breve análisis, es el catolicismo acendrado de Arzáns, para quien el mensaje bíblico de la civilización latina ya ha sido mediado varias veces antes de llegar; viene de muy lejos, es anterior al griego, data de la época en que Dios hablaba a los hombres en una lengua mítica.

Y entonces Arzáns nos responde a su manera cuando nos presenta a Dios hablando en quechua a unos indios devotos (*Historia*, III, 351). Si Dios se hace potosino, charqueño o altoperuano, el pensamiento antiguo también se hace potosino, el soplo clásico alcanza pues la escritura multiforme de Arzáns dándole un brillo sincrético. Porque Arzáns percibió que en el nuevo Mundo se había cobijado la antigüedad, y allí la humanidad adquirió un nuevo rostro.

Notas

1. Arzáns de Orsúa y Vela, Bartolomé, *Historia de la Villa Imperial de Potosí*, Ed. Gunnar Mendoza y Lewis Hanke, Brown University Press, Providence, 1965, 3 tomos.
2. Para apreciar, así sea parcialmente, los gustos literarios potosinos, véase por ejemplo: Inch, C. Marcela, *La biblioteca de Juan de Lizarazu: Potosí, siglo XVIII*, en: Anuario 1994-1995, Ed. Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Sucre, 1995, págs. 229-245.
3. Esto lo sabemos por el mismo Arzáns que cita a esta obra en su *Historia*, II, 322 (nota 6).
4. Citado también por Arzáns en *Historia*, III, 34 (nota 1).
5. Gunnar Mendoza propone relaciones entre Arzáns y Séneca. Subraya particularmente las amonestaciones sobre el desprecio de los bienes temporales. Este pensamiento habría llegado a Arzáns a través de diferentes canales. Algunos son fácilmente identificables, como el jesuita Juan Eusebio Nieremberg (*Diferencia entre lo temporal...* capítulo 12), fray Juan de Pineda ("La Ingratitud" II, 143 en su obra *Diálogos...*, I, 24), e incluso encontramos una expresión directamente tomada de Pineda (*Ibid.*, II, 120; *Historia*, II, 262 *passim*).



Studio et labore, honestate ac maxima quam fieri possit modestia, ad astra usque eamus: si –ut Mantuanus ait- *omnia uincit amor*, ne obliuioni demus prope sequentia ipsius uerba: *labor omnia uincit*. Humanitatem in primis ut exemplum unum in nostris laboribus enixe colamus, prae oculis semper habeamus eamque imo corde prosequamur. Hoc iter nostrum; hoc decus nostrum; hoc et praemium semper nobis satis sit.

J.M. Barnadas